

Revista Stultifera Navis

Número 2 Año 2 (Marzo 2021)



Espíritu reencarnado. Acerca de la concepción de las post-vida.

(La operatividad analógica entre concepción anímica y la transmigración del Espíritu en el paradigma de la historia filosófica)

Noelia Belén Errecalde¹

Argentina

Resumen

El presente artículo se extiende a ser una investigación acotada sobre una teoría oriental milenaria que ha devenido mito u ofuscación en el occidente cristiano. Dado que en el occidente cristiano la teoría reencarnacionista ha devenido mito u ofuscación, intentare llevar a cabo un trabajo de deconstrucción de la noción filosófica de la reencarnación, históricamente velada en la religiosidad occidental. Por otro lado, puesto que la reencarnación implica la transmigración anímica, reconstruiremos el concepto de alma adecuándolo a otro mejor habido en el plano inteligente. El espíritu, como movimiento

¹ **Noelia Belén Errecalde** es Licenciada en Filosofía y Teología por la Universidad del Salvador. Argentina. Actualmente es candidata a doctora en Teología en la Universidad Católica Argentina.

inteligente entre este plano material y la siguiente vida intervendrá al ser humano desde la emotividad que tanto lo caracteriza, tornándolo un ser especial.

Historia evolutiva

Si interesante comentar que fueron los primeros Brahmanes de la India, miembros de la casta sacerdotal previa al S.V en oriente, los que trajeron mediante la invocación y la oración catártica profunda las nociones del paso entre vidas del espíritu humano, y su consecuente madurez y reinvención, es claro que, para occidente, tan distante de dichas ideas, su sola concepción parece imposible y hasta inconcebible. Lo que para algunos no refiere a una normatividad de vida, no siempre ha sido así. Había, ciertamente, referencias a la reencarnación en el Antiguo y en el Nuevo Testamento. En el año 325 d. de C., el emperador romano Constantino el Grande, junto con Helena, su madre, había eliminado las referencias a la reencarnación contenidas en el Nuevo Testamento. El segundo Concilio de Constantinopla, reunido en el 553, confirmó ese acto y declaró herética la idea de la reencarnación. Al parecer, consideraban que esta idea debilitaría el creciente poder de la Iglesia, al conceder a los seres humanos demasiado tiempo para buscar la salvación. Sin embargo, las referencias originarias habían existido; los primeros padres de la Iglesia aceptaban el concepto de la reencarnación. Los primitivos gnósticos —Clemente de Alejandría, Orígenes, san Jerónimo y muchos otros— estaban convencidos de haber vivido anteriormente y de que volverían a hacerlo².

A lo largo de la historia, la humanidad siempre se ha resistido al cambio y a la aceptación de ideas nuevas. Los textos históricos están llenos de ejemplos. Cuando Galileo descubrió las lunas de Júpiter, los astrónomos de su época se negaron a aceptar su existencia e incluso a mirar esos satélites, pues estaban en conflicto con las creencias aceptadas. Así ocurre ahora entre los psiquiatras, terapeutas, filósofos y teólogos que se niegan a examinar y evaluar las considerables pruebas reunidas acerca de la supervivencia tras la muerte física y sobre los recuerdos de vidas pasadas.

Dentro del enfoque paradigmático de la teoría reencarnacionista moderna, los estudiosos tienden a reconocer que existe en la persona, que es quien dice recordar vidas pasadas, un aspecto de verdad de algún modo particular y objetivo, el cual trasciende la

² W, Brian. (1998). *Many Lives, Many Masters*. Ed. B. S.A para el sello de B. Bolsillo, Barcelona, España.

capacidad volitiva, así como la creencia en una universalidad socialmente aceptada y validada. La experiencia de los sentidos lleva al hombre a velarse de lo tradicionalmente conocido en pos de una emoción pujante en su interior, aunque firmemente desconocida. En los últimos tiempos existen dos candidatos que presionan por ser el fundamento del pensamiento, lo racional y empírico: por un lado, y estructuras de conceptos ciertos y universales, por el otro, datos indudables de la experiencia de los sentidos³.

Dado que la verdad en el occidente cristiano siempre se ha remitido a lo universal, y su contrapartida ha sido la moderna particularidad fundamentada en las culturas particulares, reivindicar un camino intermedio entre ambos enfoques donde, desde lo particular se llega a lo universal por una experiencia puramente individual e históricamente anclada parece, en efecto, impensado, aunque este haya sido ciertamente el camino de Jesús. La persona que afirma recordar vidas pasadas suele hacerlo mediante sueños o visiones en estados intermedios entre el sueño y la vigilia que, parecería formar parte de un comportamiento primitivo de las sociedades “inferiores”. Buscar la verdad universal, mediante la racionalidad, de la que hablaba la ilustración parece contraponerse firmemente a una actitud/tradición estoica de las sociedades “inferiores”.

Las respuestas más comedidas a la frustración de este proyecto serán la imposibilidad de comprobación de dichas experiencias sensitivas a través de un enfoque científico, aunque, dicho sea de paso, sospechar del enfoque mismo de la verdad objetiva particular podría plantear el primer interrogante por el cual la búsqueda de la verdad particular es necesaria; ¿es el hombre quien recuerda, o es el recuerdo quien se manifiesta para que el hombre recuerde? Y dicha pregunta puede continuar; ¿para que se manifiesta lo que no tiene sentido de ser, siendo esto lo inacabado, improbable y/o fortuito a la mente humana? Será tal vez, que existe una finalidad solo relegada a quienes son capaces de comprenderla, y es por eso que, en un mundo lleno de gente dormida, los despiertos son los que llamamos locos, o de los que buscamos una respuesta tal vez en un intento inconsciente de comprobar sus teorías para llegar por fin a abolir el nihilismo vital.

³ Colin. E. Gunton, *Unidad, trinidad y pluralidad. Dios, la creación y la cultura de la modernidad*. Fundacionalismo y racionalidad. 2005; 1ª ed. P. 153

Retomando, el recuerdo se ve amedrentado por el paso entre vidas, donde el olvido en post de la evolución del espíritu es necesaria, así afirman investigadores como Ian Stevenson en su obra: *“Vida después de la vida. Los niños que recuerdan vidas pasadas”*. En efecto, la capacidad de recordar implica la autorreflexión, que, a su vez, implica el auto-conocimiento, en tanto que, es el hombre que se piensa a sí mismo quien afirma recordar. A su vez, es el mismo que conoce desde la percepción más profunda de su ser en sí, y que manifiesta a partir de dicho autoconocimiento una autoconciencia activa.

A partir de aquí podemos afirmar que, desde el plano filosófico, nos es imposible fundamentar las experiencias sensibles desde una perspectiva paradigmática de verdad comprobable. La única opción es la veracidad de los casos. Y para esto habrá que detallar más claramente que se entiende por “hombre que recuerda”. Este, es quien está hecho de partes (alma, cuerpo, espíritu, capacidad sintiente, capacidad pensante, etc.) que en conjunto permiten la vivencia espiritual, particular o conjunta cuando lo recordado incluye a otros. Aquello que el psicoanalista Carl Jung denominó “Inconsciente colectivo”; la fuente de energía que nos rodea y contiene los recuerdos de toda la raza humana. Veamos ahora las divisiones subjetivas, históricamente ancladas.

Diferencias científicas. El concepto de “Alma” como paradigma.

El concepto de alma, paulatinamente, y a lo largo del tiempo se ha ido complejizando de sobremanera, al punto que en la actualidad tienden a mostrársenos dos, no acabadas, pero dos al fin, perspectivas diferentes acerca de la misma. Las dos perspectivas reinantes no solo tienden a dividirse dentro de los parámetros religiosos y no religiosos, sino que implican dentro de sí mismos características disimiles en cuanto a la creencia en sí. Para diferenciarlos, por lo general, el común tiende a ubicarlos en los dos bandos ante citados, aunque existe una gran cantidad de características internas a las mismas, lo cual las torna más complejas de lo pensado. La primera de la cual hablamos son los que creen en la existencia del alma y otros, los que no. A los primeros podríamos llamarles *espirituales* mientras que, a los segundos *materialistas*, en el sentido aristotélico de la palabra. Sin ánimos de redundar en lo complejo del concepto, y tomando en consideración las siempre actuales palabras de Ortega: *Practicar la obra de caridad*

*más propia de nuestro tiempo, es no publicar libros superfluos*⁴ intensificaremos de manera lo más precisa posible el acopio que subsiste bajo los dos enfoques.

El estudio teórico-práctico del desarrollo del concepto anímico, desde el punto de vista reencarnacionista, será determinado como un paradigma socio-pragmático por mor del cual la comunidad científica tiende a realizar investigaciones en diferentes campos. La rama de la ciencia que más ha hecho hincapié en esta área es la psicología paranormal, de la cual, sin embargo, no se desprende que los primeros teóricos hayan salido en la búsqueda de los sujetos que, subsumidos en alguna enfermedad patológica, hayan tenido experiencias paranormales, sino de hombres y mujeres comunes y corrientes que afirman haber trascendido el eclipse de la vida y traído a la conciencia lo que es más propio del plano inconsciente. Así lo confirma el Dr. Brian Weiss: “Había examinado a miles de pacientes psiquiátricos, muchos de ellos bajo hipnosis, sin tropezar jamás con fantasías como esas, ni siquiera en sueños”⁵. Y continúa:

[...] Su estado psíquico y su estructura de carácter no explicaban esas revelaciones. ¿Esquizofrenia? No; Catherine nunca había dado muestras de trastornos cognitivos o de pensamientos. Nunca había sufrido alucinaciones auditivas o visuales (no oía voces ni tenía visiones estando despierta), ni ningún tipo de episodio psicopático. Tampoco se trataba de una ilusión (perder el contacto con la realidad). No tenía personalidad múltiple ni escindida [...]

Sin embargo, esto no quiere decir que desde la filosofía no se pueda realizar un estudio desmedido del tema, siempre comprendiendo los alcances limitados de los planos supraconscientes a los que la filosofía, como ciencia, no tiene acceso. Es en este sentido que el enfoque se encaminara hacia la perspectiva histórica como base, y a nivel filosófico solo reflexiva.

El primer enfoque a tener en cuenta, retomando es, por tanto, la historia misma dado que no existe estudio científico mientras que el paradigma no se base en teorías empíricas comparadas. El segundo, es la teoría animista. El segundo recae enteramente sobre el primero, dado que le sirve de base, mientras que este último nos muestra la

⁴ Ortega y Gasset, José, *La rebelión de las masas* (Obras completas, t. 4, Revista de Occidente, Madrid 1957, p. 113)

⁵ W, Brian. (1998). *Many Lives, Many Masters*. Ed. B. S.A para el sello de B. Bolsillo, Barcelona, España.

impronta con la que cuentan, y han contado, las sociedades para llevar impregnadas todas ellas con una misma creencia, la noción de alma, aunque explicada de distintas maneras. La noción alma no refiere únicamente a la Grecia antigua, aunque esta sea reconocida como el bastión fundamental sobre el que se fundaron las bases escritas de su concepción actual, sino que son muchas, por no alegar casi todas, las sociedades que revisten con claridad un conocimiento sino espiritual por lo menos biológico del alma, ya sea por mor de la cultura, la tradición, la creencia objetiva de carácter social y/o religioso. Los enfoques como todo, serán variados.

La teoría animista y las sociedades primitivas.

Son variados los estudios teóricos que han seguido el surgimiento del concepto de alma. El animismo es uno de ellos, siendo este un enfoque nacido de la Escuela antropológica inglesa, cuyo padre es sin duda Herbert Spencer, junto a M.E.B Taylor y su exponente más familiar J.G. Frazer. El animismo sería, por tanto, el estudio científico que deviene paradigma por mor de las distintas escuelas involucradas en su estudio, referido al estudio del concepto de alma y su repercusión en los hombres de las diferentes culturas. En cuanto a lo que se conoció como el problema del nacimiento del concepto de alma, la escuela antropológica inglesa hacia nacer el evolucionismo naturalista (distinto del evolucionismo historicista, que hacia participe de la evolución a todas las instancias cósmicas) evolucionismo que ve la evolución de un modo puramente biológico y, dicho sea de paso, arraigado a la linealidad histórica. La planta, por tanto, evoluciona desde la semilla hasta convertirse en su acto más propio, en términos aristotélicos, por lo que al estudiar a los hombres primitivos hemos de encontrar en ellos de alguna manera los gérmenes de nuestras propias concepciones; las mismas concepciones en rigor, solo que más simples e ingenuas⁶.

Referido a este problema, por tanto, y como se observa en Levy-Bruhl⁷, la tesis animista se descompone en dos tiempos.

- A. En primera instancia, el primitivo sueña, y cuando sueña se sorprende de sus sueños. Cuando percibe que una persona ha muerto y en sueños se le aparece, y le habla y lo toca, por lo general este aparece haciendo uso exclusivo de su

⁶ E.L. Conrado, *El concepto de alma en Homero*. Universidad de Buenos Aires, 1994, pp. 5

⁷ L. Lèvy-Bruhl, *Las funciones mentales de las sociedades inferiores*, trad. Esp., G Weinberg, Buenos Aires, 1947, Lautaro, p. 16

mismidad en vida. Se presenta haciendo cosas como si aún estuviera vivo, por lo que el primitivo cree en la realidad objetiva de esas apariciones oníricas y de ahí infiere que todos los hombres tienen una existencia doble; *la corpórea*, que tras la muerte queda circunscripta al cadáver, y *la anímica*, que constituye una especie de duplicado volátil de la otra [...] y que entra en escena cuando el cuerpo duerme o muere⁸.

En este caso, “los filósofos salvajes⁹” como los denomina Taylor, no conciben a esta sombra o especie de vapor insustancial (unsubstantial) onírico como el principio de vida y del pensamiento del ser amado fallecido, sino solo como una especie de intercomunicador del más allá, un *ghost* (palabra que como su equivalente alemán *Geist*, con el tiempo ha llegado a designar tanto lo que se llama “espectro” o “fantasma” como “espíritu” en su sentido más culto y europeo) con la fuerza vital que los capacita para sentir, pensar y obrar. Por lo general este *ghost* pide a su interlocutor festividades fúnebres, rituales, etc.

Pensar que la teoría de Levy Bruhl es pura especulación imaginativa sin ninguna base empírica sería recaer en un error capital dado que abunda la documentación probatoria, tanto en tiempos antiguos como en los modernos.

B. “El salvaje”, por otro lado, dice Frazer, “concibe al alma humana como un maniquí, cuya prolongada ausencia del cuerpo causa la muerte. Si seguimos paso a paso el pensamiento del salvaje “si un animal vive y se mueve solo puede ser porque hay en su interior un pequeño animal que lo mueve: si un hombre vive y se mueve, solo puede ser porque tiene un hombrecillo en su interior que lo mueve. El animal dentro del animal, el hombre dentro del hombre, eso es el alma. Y así como la actividad del animal o de un hombre es explicada por la presencia del alma también el reposo del sueño o la muerte son explicados por su ausencia; el sueño o trance es ausencia temporaria del alma, la muerte su ausencia permanente.¹⁰”

⁸ E.L. Conrado, *El concepto de alma en Homero*. Universidad de Buenos Aires, 1994, pp. 5

⁹ E. B. Tylor, *Primitive culture*, London, Murray, 1903, 4ta. De., Tomo I, p. 428

¹⁰ J. G. Frazer, *The Golden Bough. A study in magic and religion*, New York, Macmillan, 1935, 3ra. Ed., Part II: “Taboo and the perils of the soul”, cap. II: “*The perils of the soul*”

Los hechos de que trata de dar cuenta la teoría animista y sus representantes, dan cuenta de instituciones, creencias y/o prácticas que ponen en juego el mecanismo mental del espíritu humano. En tanto no hay que olvidar que se les está atribuyendo a los primitivos una coherencia lógica devenida del estudio antropológico de un estudioso culto de nuestra época y de nuestra sociedad occidental. Realizar un estudio de esta índole solo nos pone en desigualdad de condiciones cuando creemos entender la mente y el accionar del “filósofo salvaje” desde un punto de vista objetivo. Los mitos, los ritos funerarios, las prácticas agrarias de las sociedades inferiores responden a sentimientos colectivos mucho más imperiosos, poderosos y profundos de lo que es probable que el hombre culto occidental no entienda nada.

Dentro de los ejemplos a citar Frazer refiere que un misionero europeo dice a los negros australianos: “Yo no soy uno sino dos [...] uno es el gran cuerpo que ven, el otro es un cuerpo pequeño que no se ve. El cuerpo grande muere y es quemado, el otro se va volando cuando el grande muere”. Los negros entonces manifiestan comprender y se adhieren jubilosamente: “Si, si, somos dos, tenemos un cuerpo pequeño dentro del pecho”.¹¹ Así mismo, los antiguos egipcios creían que todo hombre tiene un alma (*ka*) que es su exacta contrapartida o doble, con los mismos rasgos y gestos, incluso con los mismos vestidos que el hombre. Muchos de los documentos que datan del siglo XVIII en adelante representan a reyes diversos compareciendo ante divinidades, en tanto detrás del rey esta su alma, o doble, retratada como un hombrecillo que posee los rasgos del rey.¹²

El alma, en efecto, para las comunidades primitivas tendría correlación con la idea de forma en Aristóteles, dado que la sombra vaporosa que se aparece después de pericada la persona tiene la misma forma que la persona pericada. Pero si ahondamos un poco más en la noción de sustancia como un compuesto uniforme entre materia (cuerpo) y forma (alma) la unión de ambos inseparables, es armonía en su sentido más pleno, dado que la corrupción del cuerpo también implica la del alma, por lo cual esta última es tan mortal como su envase corporal. Resultará, por ende, que uno tiene muchas almas en todo su cuerpo si es que, en realidad, todas las cosas se comprenden de los elementos mezclados, y la proporción de la mezcla es armonía, esto es, alma¹³. Difiere por tanto en

¹¹ Ídem, p.27

¹² Ídem, p.28

¹³ Aristóteles, *De Anima*, V, 408b1. Utilizo la 1ª edición de Coligue, 2015.

la concepción de *ghost* de Frazer, que, viéndose el hombre ya muerto el alma puede alejarse del cuerpo y realizar apariciones a sus seres queridos.

En la Grecia de Aristóteles es probable que la concepción de alma material sustancial tenga sus raíces en un concepto acabado de estudios empíricos preliminares, sin por ello estarse refiriendo a lo que en realidad pensaban los griegos acerca del alma. Como vimos, la Grecia antigua comparte una característica con las denominadas sociedades primitivas, y es que ella fue una de ellas por lo cual tomar a Aristóteles o a Platón como ejemplos del real pensamiento griego en recaer en un equívoco. Debemos ir un poco más atrás en el tiempo.

La *psyche* en la Grecia homérica. Estudios preliminares.

Por lo que puede observarse de los ante citados ejemplos de Frazer la creencia en el alma humana juega un rol vital en las sociedades primitivas, y su posterior partida del plano material, una vez concluida la misión de vida. Se implanta en la mente del primitivo una suerte de esperanza abarcativa para todos los integrantes de la comunidad que practican dicha creencia. Dicho sea de paso, también es evidente que las citadas sociedades tendían a confundir conceptos, no desde sí mismos claramente, sino desde el punto de vista antropológico, que posteriormente fueron delimitados con mayor ímpetu, tales como la diferencia entre alma/espíritu, principio de vida/ capacidad motriz, etc.

Si nos remitimos a la sociedad antigua por excelencia, la Grecia de Homero, Erwin Rodhe, en su obra *Psyche*¹⁴, relata como los poemas homéricos, lejos de relatar la fe popular del momento presente, se remitían a una concepción de la vida y de la muerte en parte ya superada, por lo que, avanzando en el tiempo y el espacio precisamos como el hombre de todas las épocas da cuenta de su presente con nociones del pasado. Claro es para el hombre occidental identificar el concepto de Dios desde un judío marginal de la Galilea de hace dos mil años, por lo que las formas no nos son desconocidas.

En cuanto a los poemas homéricos, cuando el hombre muere, nos dice Homero, su *psyche* (alma) va al Hades, pero esta *psyche* no es una nada (como suele creerse), sino que es algo etéreo, volátil, que se escapa del cuerpo con el último aliento: un soplo de

¹⁴ *Psyche. Seelenkult und Unsterblichkeitsglaube der Griechen*, Leipzig, Mohr, 1891-4 (7ma. Ed. 1921). Rodhe murió en 1898. Existe una traducción española de W. Roces, *Psyche*, México, FCE, 1948.

vida, tal como lo relata Homero en diversos pasajes: “*Llego la psychè del desdichado Patroclo, parecida en todo a el mismo, por la altura, los bellos ojos y la voz, y con semejantes vestimentas ceñidas a la piel*”¹⁵

Lo interesante aquí es que estas *psychai* son llamadas también *eidola*, “imágenes”, porque reproducen todos los rasgos corpóreos del hombre. Se trata entonces, de imágenes incorpóreas del cuerpo de los individuos, que no se parece en nada a lo que hoy llamamos “espíritu” en oposición al “cuerpo”. Cuando Homero desea referirse a las actividades del alma en cuanto tal jamás le atribuye las funciones del hombre vivo. La *psyche* no es el principio vital del hombre en cuanto que sus funciones no pertenecen a la acción de *psyche* sobre sí mismo, ni tampoco es un principio motriz como pensara posteriormente Platón. El alma para Homero no es más que una sombra, soplo o película que separado del cuerpo vivo no es nada más que nebulosa inactiva, carente de objetividad física y material. No tiene una función, sin embargo, no es nada. Cuando Homero desea referirse a los fenómenos que podríamos calificar de “psíquicos” y/o “espirituales”, los considera como actos de un órgano del cuerpo humano, especialmente del diafragma (*phrènes*) o del corazón (*ètor, kèr, kradie, kardie*), y a menudo su ámbito específico es denominado *thymos*,¹⁶ el corazón como órgano.

Concluyendo, existen dos elementos conceptuales equivalentes según esta perspectiva paradigmática. Para la mentalidad primitiva *life* y *ghost*, vida y fantasma, son equivalentes en el griego homérico a *thymòs* y *psyquè*, por lo que podemos deducir, siguiendo a Rodhe que la valides de la tesis animista se acredita plenamente en Homero, ya que el hombre homérico llega a la conclusión de que existe en él una doble vida a raíz de la experiencia de los sueños.

En efecto, el concepto de alma no solo es compartido por las sociedades primitivas como los orígenes de los conocimientos empíricos primeros sino que nada tiene de sorprendente ver que también los griegos comparten una concepción que refleja perfectamente el modo de sentir de la comunidad primitiva.¹⁷ Dada esta correspondencia de pensamientos podemos comenzar a preguntarnos aunque no ahondar demasiado; ¿Cuándo fue que se realizó el paso de Homero a Platón y

¹⁵ *Iliada*, XXIII, 65-7.

¹⁶ E.L. Conrado, *El concepto de alma en Homero*. Universidad de Buenos Aires, 1994, pp. 9

¹⁷ *Psyche. Seelenkult und Unsterblichkeitsglaube der Griechen*, Leipzig, Mohr, 1891-4 (7ma. Ed. 1921). P. 10.

Aristóteles? ¿Cuándo la noción de alma devino de mera sombra vaporosa a principio de vida, de movilidad y hasta convertirse en la chispa del ser divino universal en occidente? Cabe aclarar en este punto, y antes de continuar, que el occidente siempre estuvo, en relación al oriente, retrasado en cuanto a la espiritualidad religiosa. Siglos tarde en llegar a las costas del mediterráneo lo que en las aguas de los ríos de la India y Egipto ya venía rondando hacía mucho tiempo.

La transmigración de las almas

Avanzando un poco más en el tiempo, fue el maestro de Samos, Pitágoras, un filósofo griego diferente al común de los sofistas que abundaban en la época, quien desenfundó de las alforjas de los maestros hindúes y egipcios la póstuma creencia reencarnacionista de la que los sacerdotes de oriente venían haciendo eco hacía ya varios siglos. El la llamo *transmigración de las almas*, dado que, en la India y Egipto, la teoría animista estaba estrechamente relacionada con una concepción geométrica del *cosmos*, donde todo el despliegue universal contaba con la armonía perfecta que daba la proporción numérica. La teoría numerológica, de la que hizo alarde histórico Pitágoras, no fue más que la historia acerca de la reencarnación del alma post-mortem, en un cuerpo nuevo, y con una función distinta a la que había tenido en la vida pasada, siempre tendiente a la evolución.

El alma del ser vivo, debía pasar por diversas *transmigraciones/reencarnaciones* para ascender en los planos de la evolución, de los que Pitágoras decía había siete, al tiempo que transcurrimos linealmente en una sucesión consecutiva espacio/temporal. Fue, pues, en Egipto donde Pitágoras adquirió esa vista de las alturas, que permite ver las esferas de la vida y las ciencias en un orden concéntrico, comprender la involución del espíritu en la materia por la creación universal, y su evolución o vuelo hacia la unidad por esta creación individual que se llama el desarrollo de una conciencia¹⁸

La creencia en la transmigración de las almas, por tanto, llegó por el mar Egeo a occidente de la mano de un filósofo griego. Siguiendo con las directrices orientales y aledaño su pensamiento por los cultos órficos de Tracia, Pitágoras introdujo una nueva concepción para la purificación y cuidado del alma humana, ya no remitida únicamente a la teoría, esta fue la “catarsis”: un conjunto de prácticas rituales destinadas a la

¹⁸ Schure, E., (1960). Orfeo, Pitágoras y Platón. Serie los grandes iniciados. Buenos Aires. Ed. Kier.

limpieza del alma mediante las purificaciones diarias y ascéticas de la vida religiosa. Practica que, siguiendo la tradición, se hizo famosa en los monasterios medievales, los cuales llevaron una formación iniciática pagana a los pretendientes novicios cristianos. La vida en comunidad, el ascetismo, la oración y la purificación diaria (dejando de lado el vegetarianismo, práctica pitagórica no continuada por los cristianos, que prefirieron en este caso abocarse a la creencia judía) se convirtieron en prácticas cotidianas para el cuidado del alma en vistas a un futuro desapegado del cuerpo material.

El alma, desde el punto de vista pitagórico/platónico trasciende las dimensiones de lo meramente mundano hacia un Σκάτος (Eskatos) evolutivo, donde las nociones fundamentales de la teoría cristiana, como el juicio divino, el cielo, la felicidad o la eternidad con el Dios bueno y misericordioso toman una dimensión escatológica constante que es capaz de repetirse las veces necesarias en post de retornar a la monada divina, una vez finalizada la evolución espiritual.

El evolucionismo animista, por tanto, no solo se cuenta desde los albores de las creencias primitivas de Spencer, o enfundados en los poemas de Homero, sino que es, de suyo, una noción milenaria nacida en oriente y traída a occidente por el acopio de un filósofo numerológico revolucionario. La teoría reencarnacionista, en efecto, tiene una relevancia intrínseca a las prácticas religiosas occidentales, aunque se encuentren veladas por el desconocimiento, la incertidumbre y la lejanía oriente/occidente. Veamos ahora porque la noción de alma, si bien muy completa y melindrosa en la antigüedad, tiende a ser inacabada para la concepción religiosa y espiritualista de este tiempo. Analicemos un poco su implicancia dentro de la sustancia corpórea y su finalidad última dentro de conceptos, de suyo, más fuerte y anclada.

La noción de espíritu. Implicancia subjetiva del absoluto objetivo

Validar el concepto teórico “alma” como el principio vital del que se desprenden las actividades derivadas de la movilidad del cuerpo no permite que el enfoque sea puesto en la totalidad del ser vivo en cuanto tal. Ya decía Aristóteles, en contraposición a su antecesor y maestro Platón, que el alma no tenía por qué ser el principio motor del cuerpo, en tanto son variados los seres vivos sin movilidad individual, de lo que se desprende no solo la pasividad auto activa del ser vivo, en tanto que principio vital para

consigo mismo, sino la parcialidad nuevamente activa del ser vivo para con el medio que lo rodea.

El ser en tanto ser viviente contiene un principio motor *ad intus* condicionante, limitante, abarcativo y/o dador de libertad plena, y por tanto también vivo, al que no se le puede llamar alma. Por tanto, el ser vivo puede mover, moverse y ser movido y ninguna de esas actividades dependen plena y exclusivamente de sí, sino que existe un factor desconocido que impera desde las profundidades y que permite el despliegue o el límite del pleno actuar motor de este en cuanto tal. De lo antedicho se desprende que el alma como principio vital podría cumplir perfectamente las funciones volitivas que se suscitan de la necesidad del ser, pero solo en tanto que permite su movilidad por la forma. La persona, por tanto, adoptaría la forma humana en tanto que algo de fuera, ordena la materia desordenada, porque bien la materia podría haber adoptado cualquier forma y no precisamente la humana. Explicaré mejor la medicina cuales son las deficiencias biológicas que llevan a las malformaciones genéticas, pero aquí no es el ámbito que nos compete.

El ser vivo, más precisamente la persona (el sujeto) en efecto, presenta la forma humana en tanto que existe un principio vital, un soplo de vida que inunda lo corpóreo desplegándolo hacia una apariencia dispositiva similar en toda, si se puede llamar así, la raza humana. Es decir, cuando se trata de la corporeidad de la persona, no se hace una referencia unitaria y orgánica, sino más bien a una pluralidad¹⁹. Esto último lo confirman autoridades del mundo griego clásico como Bruno Snell en su libro; *el descubrimiento del espíritu*²⁰ en cuanto que advierte que el arte geométrico de los vasos de la época correspondiente a la redacción de los poemas homéricos cuyas figuras humanas Snell compara a las que puede hacer un niño de nuestros días:

Este último, en efecto, traza ante todo un *Hauptstück* o “parte principal” (imitando un dibujo infantil, (Snell lo representa con un redondel) al cual se le asignan la cabeza, los brazos y las piernas [...]. Solo el arte clásico del siglo V representa el cuerpo orgánico-unitario al cual todas las partes son referidas. Por

¹⁹ E.L. Conrado, *El concepto de alma en Homero*. Universidad de Buenos Aires, 1994, pp. 33

²⁰ B. Snell, *Die Entdeckung des Geistes*, Hamburg, Ruprecht, 1949; 3ra. Ed., 1955.

consiguiente los hombres homéricos, si bien no lo dudaban, tenían realmente cuerpo, pero no lo conocían como cuerpo, sino como la suma de los miembros²¹

Así como Snell afirma que los griegos homéricos no conocían el cuerpo como integrando una unidad, sino meramente como la sumatoria de diversas partes diferentes, también nos dice que Homero concibe simplemente tres órganos anímicos: la *psykhè*, que sería el órgano de la vida, el *thymòs* u órgano de las emociones, y el *nous*, órgano de las representaciones. De lo antedicho se desprende que el alma como principio vital es posible, por lo menos desde nuestro punto de vista, en tanto que podría cumplir las funciones volitivas que se desprenden de la necesidad del ser, sin embargo, el espíritu dista mucho de ser solo la forma nebulosa que se desprende del cuerpo al momento de *ex-pirar*.

En dicho caso, habría en la persona humana un espejo para nuestra percepción que es el alma (la forma corporal) por lo que deducimos que se considera persona a todo ser dotado de forma corpórea, en tanto que sus capacidades reflexivas pueden verse claramente anuladas, cualquiera sea la circunstancia. Este segundo principio activo y activante del ser vivo, al que denominaremos la conciencia autoconsciente, es el espíritu.

El enfoque filosófico del pneuma.

En lo que a la historia respecta el concepto de espíritu se ha mantenido siempre a la sombra del concepto de alma; así dirá Platón que el alma es espiritual, proyectándola de esta manera como una especie de particularidad suprasensible, devenida del plano extra material, pero siempre abocada a lo corpóreo. Trascendiendo este mundo material, que, dicho sea de paso, es lo único que conocemos, lo espiritual en si está condicionado como una característica ontológica. Pero una característica no aplica a las innumerables experiencias sensibles de las que fueron víctimas miles de personas alrededor del mundo por lo que, discorcordante a este planteo, y siempre enfocándolo hacia la teoría reencarnacionista como objeto de estudio, plantearemos al espíritu como un algo separado del alma, separado de una mera caracterización, y hasta se le otorgara entidad propia.

²¹ Snell, p.34.

Por otro lado, son innumerables los casos en los que se ha diferenciado el plano espiritual del material, otorgándole un espacio semejante a lo que parecen ser dos mundos; ¿pero, y si en realidad uno se encuentra dentro del otro? ¿Y si, el mundo espiritual es solo el plano real del material, mientras que la tan famosa alma juega el papel de la forma en pos de un objetivo, y no mucho más? Rescatemos para ejemplificar lo que pretendo significar, un episodio ocurrido en una sesión de psiquiatría hipnótica del Dt. Weiss, donde su paciente Catherine, obnubila su conciencia, dejaba paso al inconsciente parlante:

En vistas a un incendio ocurrido en la Ucrania de 1757/8, la personalidad pasada de Catherine calla, dado que su espíritu maestro toma la palabra, y susurra a Weiss;

[...] __ No importa que nuestro cuerpo arda en el fuego si no lo necesitamos...

__ [...] ¿No necesitamos el cuerpo?

__ No. Mientras estamos aquí pasamos por muchas etapas. Nos deshacemos de un cuerpo de bebe para adoptar el de un niño; descartamos el de niño para ser adultos, y el de adultos por el de ancianos. ¿Por qué no dar un paso más y descartar el cuerpo adulto para ir a un plano espiritual? Eso es lo que hacemos. No dejamos de crecer: continuamos creciendo. Cuando llegamos al plano espiritual, continuamos creciendo también allí. Pasamos por diferentes etapas de desarrollo. Cuando llegamos, estamos consumidos. Es preciso pasar por una etapa de renovación, una etapa de aprendizaje y una etapa de decisión. Nosotros decidimos cuando queremos regresar, a donde y porque motivos. Algunos prefieren no volver. Prefieren pasar a otra etapa de desarrollo. Y mantienen la forma espiritual... algunos por más tiempo que otros, antes de volver. Todo es crecimiento y aprendizaje... crecimiento continuo. Nuestro cuerpo es solo un vehículo para que utilicemos mientras estamos aquí. Son nuestra alma y nuestro espíritu los que perduran por siempre²²

Según la experiencia de Catherine el cuerpo no nos es necesario, todo lo contrario, es absolutamente prescindible. Esto se asemeja a la concepción medieval de materia,

²² W, Brian. (1998). *Many Lives, Many Masters*. Ed. B. S.A para el sello de B. Bolsillo, Barcelona, España. Pp. 151-152

donde el envoltorio se asimilaba a una cárcel que había que despreciar. Sin embargo, podemos realizar una primera diferenciación entre plano espiritual y el espíritu, como si se tratara del lugar de residencia de una familia. El primero representa el hogar al que hemos de llegar después de un largo viaje repleto de aprendizaje. El segundo es el “quien” llega a dicha morada. En el plano objetivo del sujeto el lugar “oficial”, si se me permite la informalidad, se identifica con el “quien”. ¿Son lo mismo? No, rotundamente, sino, en el descenso espiritual hacia el plano material, nos quedaríamos sin lugar de residencia, se opacaría el sitio de llegada después de la travesía vital. Ya decían los gnósticos que cada “ente divino/inteligencia eterna” (eón) de un sexo u otro, y desprendido de la plenitud suprema, se disponía a descender jerárquicamente hacia la materia, atravesando una sucesión de planos graduales. La materia es el último plano, pero no por eso, todos los seres se encuentran en el mismo nivel de comprensión del mismo. Los niveles de conciencia son disimiles. El gnosticismo subrayaba la dimensión a histórica y eterna del ser supremo, Dios (identificado en nuestro caso como un plano espiritual), mientras que afirma es el ser supremo la morada final del espíritu.

Por otro lado, habrá que definir que es el espíritu, entonces. Si ya dijimos que no es el alma, principio vital material, y que por mucho que haya querido ser asimilado con una sombra vaporosa tampoco aquello da una impresión objetiva de su ser subjetivo, tendremos que abocarnos a un apartado en particular: “Nosotros decidimos cuando queremos regresar, a donde y porque motivos” nos dice el espíritu maestro de Catherine. Esta última frase implica que fuera del cuerpo el espíritu, que aún conserva la forma humana recientemente exhalada, cuenta con el pensamiento como elemento lumínico de conciencia. Un espíritu pensante, un algo inteligente. “Soy una cosa que piensa”, nos decía Descartes, “y solo por mor de si es que puedo afirmar que existo”.

El espíritu, por tanto, es una acción, dado que es una reflexión autoconsciente, el cual puede pensar y auto-pensarse en su mismidad, tomar noción de si y accionar en pos de su reflexión. El espíritu es acción, y el espíritu encarnado devela un hombre que actúa a través de su autoconciencia que a su vez es auto-conocimiento. Ahora, si nos remitimos un poco hacia atrás, recordaremos que dijimos que no todo ser esta en el mismo nivel de conciencia, por lo que, si nos preguntamos ¿dónde actúa el espíritu activo? Nos responderemos: En la historia, a lo que podemos deducir que la evolución histórica no

es más que la evolución de la capacidad cognoscitiva humana, dado que es el hombre, el ser activo por excelencia, que cuenta con las herramientas para cambiar la historia.

Muchos autores como Michel Henry, han identificado a la conciencia auto-consiente con el ser divino por excelencia, el dios cristiano, sin embargo, basándonos en la teoría de los eones gnósticos cada ser trae en su espíritu la chispa divina que nos arraiga a la morada de residencia. Estando encarnados tal vez no seamos los sujetos que se identifican con su objeto hasta la pura indistinción, como es el caso de la inteligencia suprema. Pero con lo que, si contamos, es con recuerdos. Recuerdos al estilo platónico, fomentado por la intuición que nos deposita en el campo de las evidencias. Dado que una de las posibles capacidades del espíritu es la inteligencia nos vale rescatar que las analogías y conceptos nacen siempre de la experiencia humana, por lo que la posibilidad de alcanzar nuestro querer no siempre está en nuestras manos. He aquí el momento crucial donde identificarnos con la trascendencia nos impide recaer en las trampas del ego, quien afirma que desde la mismidad personal todo se puede lograr. En efecto, esto es una falacia, si el hombre no se encuentra en un grado de conciencia apto para alcanzar sus objetivos, por mucho que sea el deseo, no lo alcanzara jamás.

Por más que en el orden de lo humano el conocimiento inteligible no pueda ser comprendido sin alguna referencia a la sensibilidad, la inteligencia en si misma supone la suspensión efectiva de todo elemento opaco, el cual se encuentra, en parte, en las inteligencias intermedias o angélicas, pero sobre todo en la inteligencia de Dios²³. Por lo que transitar cada camino particular será una travesía comunitaria donde maestros elevados acompañen cada paso, cada triunfo y cada caída. Somos el lugar de residencia, la morada, pero en partes, que, desperdigadas por el mundo, y con amnesia temporal intentan por todos los medios volver al hogar. Quien pretende recordar la esencia primera de la que todo procede recuerda, en tanto afine el trabajo de auto-reflexión que la catarsis antigua propone con la única finalidad de abocarse a los confines últimos de la misma. Despojarse de todo lo viejo, cristalizado y caduco es la finalidad del camino recorrido. Cada uno sabrá que elemento imperecedero será este: el cuerpo, los dogmas familiares, las luchas internas, la violencia social, etc.

²³Grassi, M. (2018). La persona contra la comunión. La operatividad analógica del concepto de persona en el paradigma Bio.Teo-Politico de la autarquía. *Institute for Hermeneutik. Universitat Bonn Alexander Von Humboldt*. Research fellow. *Tábano*, no. 14. P. 17

Autoconciencia emotiva

Ya desde los primeros siglos de la era cristiana unos de los enfoques más importantes fue intentar dar una respuesta acerca del ente y el cambio, fundamentados en las ideas de cuño platónico-aristotélicas de substancia. El cristianismo primitivo debió luchar contra los acusadores helenistas, judíos y paganos que acusaban a los nuevos conversos de ser triteístas y/o panteístas. Fomentar una ideología fiducial múltiple y a la vez monádica parecía algo increíble e imposible, dado que la noción que había del Dios de los judíos establecía unas bases más o menos seguras sobre donde apoyar su postura; lo múltiple es corruptible, en tanto que no ocurre lo mismo con lo Uno. Dios distaba tanto del ser humano que la sola idea de un Dios-hombre escandalizaba fuertemente, y más si este Dios-hombre se identificaba con Yahvé. Todo ente, estaba fielmente vinculado a formar parte de la razón primera y el fundamento divino, pero no así a alcanzarlo. La sola presencia de la doctrina cristiana de los primeros tiempos movilizó a la matanza, la persecución y el exterminio, desquicio que perduró a lo largo de la historia hasta bien finalizado el siglo XX.

Como se dijo, los cristianos de las primeras épocas materializaban su doctrina a partir de lo conocido en el ambiente de la época. Y lo más propio de la filosofía griega, es precisamente, comprender lo real, lo múltiple, a partir de sus principios, es decir, de la experiencia sensible y su fundamento racional²⁴. El mundo como estaba organizado no podía ser parte de un caos desordenado, sino que debía existir un principio ordenador, y aquel, dado que, organizaba la materia no podía estar tan lejos. Fueron los cristianos los que identificaron estas ideas con la del Dios-hombre que caminaba por Galilea. La noción de cercanía de la divinidad con la humanidad se materializó firmemente en el sentimiento de amor que los discípulos y seguidores tenían con Jesús, su maestro. Ese amor, que partió de la persona de Jesús se materializó en un conocimiento racional y emotivo desplegado desde la unión del *thymos* con el *pneuma* (corazón/emotividad, espíritu/conciencia). Aquel despliegue de sentimiento racional llevó a los hombres y mujeres de la época a seguirle. Lo que surgió fue un sentimiento llevado a la acción; el seguimiento del maestro aun a cuentas de dejar de lado la vida personal. Dicha acción se identifica con el espíritu eónico inserto en la substancia humana primera, la espiritual. La conexión con la divinidad es el espíritu, el cual no es una característica anímica,

²⁴ Zarazaga, G., (2004). Dios es comunión. *El paradigma de la sustancia y el sujeto*. P. 254

como ya se dijo. Este, en conjunto con el sentimiento emotivo, ubicado en el corazón (el *thymos*) mueve al hombre a la acción de recordar (pensamiento-reflexión espiritual) y caminar hacia la morada primera, lo que los cristianos llamaran; “la casa del Padre”. Sin embargo, la morada del espíritu es lejana y conlleva muchas vidas y el paso por diferentes épocas.

En efecto, lo que mueve al hombre es la emotividad anclada en lo espiritual pero que se despliega naturalmente. La naturaleza es el campo de acción del ser espiritual y lo natural su envase corporal. Es por ello que el hombre se identifica con el mundo a través del cuerpo que tiene la misma naturaleza que la naturaleza misma, es cambiante, múltiple, corruptible. Este es el verdadero sentido que para el griego tenía el concepto de *physis*, que los latinos tradujeron por *natura*, es decir, naturaleza. En ella se dan las esencias universales²⁵. El hombre anclado a un cuerpo físico se identifica con la naturaleza por su carácter igualmente corruptible, pero el hombre sabio, quien ya ha trascendido muchos estadios de aprendizaje (reencarnaciones sucesivas) entiende que es más que materia y polvo.

Conclusión

Si bien la reencarnación como teoría ha sido muy criticada en el occidente cristiano no hay dudas que para la antigüedad de ambos bandos era una noción normalizada, bien si fuera por los Brahmanes de la India o bien por el mismo Pitágoras, su concepción se extendió a lo largo y ancho del globo y se dieron innumerables ejemplos de su existencia a nivel mundial, tanto en la antigüedad como en la modernidad. Prueba de ello son los trabajos de Ian Stevenson, Jim B. Tucker y su último exponente americano Brian Weiss. Los ejemplos que hemos citado en este trabajo no son más que meros despliegues del inconsciente en estado hipnótico, que como aclaramos más arriba, son campo de acción de la psicología, psiquiatría y parapsicología, sin embargo, desde el punto de vista filosófico se puede realizar una reflexión claramente exacerbada acerca de cómo dichos despliegues dan respuestas a la existencia del hombre, la importancia de

²⁵ M. Heidegger, *Introducción a la metafísica*, Nova, Bs. As., 1966, 51ss

la vida humana, el porqué de la vida y su pronta finalidad. Desde este razonamiento es que reflexionamos acerca del espíritu, como cosa en si, como una temática ampliamente superada por oriente, en detrimento a occidente, al punto de afirmar que el ser es solo espíritu, y el cuerpo no más que envoltura de referencia para el aprendizaje. Solo nos vale recordar las palabras de Brian Weiss en la introducción para entender de qué hablamos. Al final, todo vuelve al centro, a la monada divina, y la diada histórica no es más que el *ουροβόρος* (ouroboros) la serpiente que se come su propia cola.

La auto-conciencia activa, se caracteriza como el *nous* homérico, es decir, el espíritu como la representación. La representación de lo universal en el sujeto autoconsciente, las más de las veces por la práctica catártica de la que hablaba Pitágoras (un ascetismo anímico desplegado en la emotividad amorosa del sujeto para con su mundo, la cual podría ser una práctica meditativa profunda que lleve a ampliar los planos inconscientes del sujeto) Esta es la capacidad auto reflexiva del sujeto que experimenta la regresión (el recuerdo de vidas pasadas). Este proceso lleva al despliegue del inconsciente, que siempre transcendido por la emoción, recuerda quien es, a partir del quien fue, y entiende hacia dónde va a partir del momento presente.

La vida, de este modo, tiene ahora una respuesta para todos los capaces de comprenderla, y aun mas, tiene una respuesta para los desvalidos de nuestra sociedad. El padecimiento no es vano, es parte de un gran proceso, no es eterno, es solo un momento, y acabara pronto, por lo que hay que sacarle provecho, aun sin entenderlo. Tema de investigaciones futuras seria replantearnos y repensar el concepto de persona para la antigüedad, y como fue evolucionando este concepto a lo largo del tiempo, apreciaremos así una evolución de la conciencia y, por ende, del sujeto autoconsciente, una vez que finalizados los regímenes totalitaristas, por citar solo un ejemplo, devinieron la Declaración Universal de los Derechos Humanos. Cientos son los ejemplos que podrían citarse.

Bibliografía

B. Snell, *Die Entdeckung des Geistes*, Hamburg, Ruprecht, 1949; 3ra. Ed., 1955.

Colin. E. Gunton, *Unidad, trinidad y pluralidad. Dios, la creación y la cultura de la modernidad*. Fundacionalismo y racionalidad. 2005; 1ª ed.

E.L. Conrado, *El concepto de alma en Homero*. Universidad de Buenos Aires, 1994.

EL. Conrado, *El concepto de alma en Homero*. Universidad de Buenos Aires, 1994.

Grassi, M. (2018). La persona contra la comunión. La operatividad analógica del concepto de persona en el paradigma Bio.Teo-Politico de la autarquía. *Institute for Hermeneutik. Universitat Bonn Alexander Von Humboldt*. Research fellow. *Tábano*, no. 14.

Heidegger, *Introducción a la metafísica*, Nova, Bs. As., 1966.

Psyche. Seelenkult und Unsterblichkeitsglaube der Griechen, Leipzig, Mohr, 1891-4 (7ma. Ed. 1921)

Schure, E., (1960). Orfeo, Pitágoras y Platón. Serie los grandes iniciados. Buenos Aires. Ed. Kier.

W, Brian. (1998). *Many Lives, Many Masters*. Ed. B. S.A para el sello de B. Bolsillo, Barcelona, España.

Zarazaga, G., (2004). Dios es comunión. *El paradigma de la sustancia y el sujeto*.